CLÍNICA
MEDICO-QUIRURGICA
á cargo del reputado médico
DON PEDRO IBAÑEZ TORRES

ESPECIALIDAD
— en —
ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Horas de consulta de 9 de la mañana á 1 de la tarde
PROVISIONALMENTE FONDA DEL COMERCIO

Nombres de los Sres. Concejales que han autorizado con su voto lo que, en vez de distribución de fondos, puede llamarse amplia autorización al alcalde D. Rafael Campoy para "aplicar," lo que ingrese durante el mes:

- D. Eulogio Periago Pérez.
- D. Nicolás de los Ríos Soler.
- D. Jerónimo Arcas Sastre.
- D. Francisco Carrasco Sánchez.
- D. Francisco Carrasco Rufz.

De cuya rara, expresiva y especialísima forma de "distribución," (?) protestaron é interpondrán nuevo recurso de alzada, los Concejales D. Manuel Millana Benítez y D. Alfredo San-Martín.

LOS CONCEJALES Y LAS SESIONES

Dentro ó fuera

Como no es nuestro ánimo el dejar las cosas como están, sin que por lo menos sepa todo el mundo á qué atenerse respecto á la falta de asistencia de los Concejales á las sesiones, á ocuparnos volvemos del asunto, pues como decíamos ayer, es de suma importancia y entraña innegable gravedad, el abandono en que dichos señores dejan la Administración del país.

Antiguo es el origen de los municipios y desde que se crearon estos, no tuvieron más objeto que la gobernación y Administración de los pueblos.

El espíritu democrático de los modernos tiempos, tomando cuerpo en nuestras leyes, vino á conceder á los ciudadanos con amplitud que abarcó todas las clases sociales, el derecho de elegir tanto á sus representantes en Cortes para que en ellas ejerzan sus facultades legisladoras, como á sus representantes en el Municipio, para que al pueblo

gobiernen, siendo intérpretes fieles de las leyes que con tal objeto sancionó el Parlamento.

Ahora bien; las impurezas de la realidad, como consecuencia de ambiciones malsanas y de apetito desordenado de medro personal, llevaron la mistificación á las leyes; en la del Sufragio Universal, fueron la coacción primero y el pucherazo después, las trampas que nos salieron al paso, para desvirtuar con sus desastrosos efectos la pureza del sufragio. Y ahorrándonos, pues, el relato de los medios empleados por nuestros políticos de turno para adquirir representaciones en el Municipio, es lo cierto, aunque sea para el país una tristísima verdad, que entre liberales de la situación y conservadores, reunen treinta Concejales, de los treinta y seis con que el Ayuntamiento cuenta.

De estos, diez y seis, sino recordamos mal, pertenecen á la situación; y los catorce restantes al partido que tiene por jefe al Sr. Mellado B-nítez; es decir, á los que por sar-

casmo y patentizando más y más la burla que del país hacen, no tienen reparo en calificarse de *los más y los mejores*, porque sin duda entienden los jefes de estos partidos, que el que peor lo hace, es el que más méritos cuenta; y mal deben hacerlo los conservadores cuando por el poder pasan, para juzgarse con más méritos que los liberales.

Después de todo tienen razón, porque si rematadamente mal lo hacen cuando entran en turno y se apoderan de la casa grande, cuando la abandonan para ceder el puesto, lo hacen aun peor, pues hasta se olvidan en la *oposición* de que Concejales tienen en la Excelentísima; ó lo que es lo mismo; que están para las maduras, pero las duras que cargue el diablo con ellas. ¡Oh! á comodón y á práctico, no hay quien gane al partido conservador.

¡Cierto es que la seriedad desaparece, que se falta á las obligaciones contraídas, que escarnecen al país con su actitud pasiva, que se mofan de lo más sagrado como es el cumplimiento del deber, que son cómplices, verdaderos cómplices del desbarajuste administrativo, toda vez que con su huida lo autorizan; pero todo eso cae por dentro y no se vé, y quiere decir, que como en nada amengua tal proceder su amor al presupuesto, con hacer sonar los clarines cuando se aproximen las elecciones ó el turrón—por que no pensarán por ahora abrir otro círculo—y con moverse para hacer más patético el acento, y hablar de la movediza arena de la playa, del bloque, de que constituyen una familia—también la constituían las tres hijas de Elena—de su amor al país, para terminar con un ¡viva Lorca! que conmueva de entusiasmo los estómagos, pues todo está arreglado y continúan, como siempre, siendo *los más cínicos y los mejores* farsantes del universo. ¡Cuánta y cuán burda farsa! ¡Por que indigna, avergüenza llamarse lorquino por estar gobernados por semejantes desaprensivos! ¡Cómo no estar orgullosos de no pertenecer á tales bandos, cuando comulgar con ellos es renegar del amor á esta bendita tierra que nos sustenta? ¿Cómo no

hablar claro y expresar nuestra indignación ante tal conducta merecedora de los mayores anatemas, si callar y tolerarlo es cometer la peor de las acciones? No; timbre de gloria será para nosotros la franqueza, y tan altos y fuertes nos consideramos haciéndoles la guerra á los que prostituyeron la política local, que ni los gritos, ni las amenazas de todos juntos, serían bastantes á sellar ni por un momento los labios de uno solo de los nuestros.

A la sesión de primero de año fueron al Municipio algunos de los concejales conservadores, no todos. Allí, en presencia del público que llenaba la sala, el Sr. Terrer y Leonés ofreció con palabra tardá y difícil, como el que jura en falso y tiembla ante su propia conciencia, ofreció, repetimos, en nombre de la minoría conservadora, llevar su concurso, su apoyo á la obra de administración que con el año empezaba el Municipio.

No hacía falta para nada la promesa del buen señor en nombre de los suyos, porque el cumplimiento del deber, no hay por qué ofrecerlo como gracia; pero sí significaban sus palabras, una ratificación del deber contraído; el incumplimiento del mismo, es una agravante más que condena esa conducta; y habrá que convenir, si esos concejales no concurren al Ayuntamiento faltando á deberes contraídos y á promesas que nadie exigió y que por lo tanto obligan más á su exacto cumplimiento, en que, ó el jefe se los impide sacrificando sin miramiento alguno la seriedad y el buen nombre de sus subordinados, cosa á que nadie tiene derecho por jefe que sea, ó son ellos los que voluntariamente rehusan cumplir las obligaciones adquiridas, haciendo gala de poco excrupulosos.

Si es lo primero, no concebimos que nadie, absolutamente nadie, milite en ningún partido político á cambio de semejantes sacrificios; si es lo segundo que abandonen esos puestos, que no merecen disfrutarlos, los que tal menoscabo hacen de la representación que les otorgaron sus electores.

O dentro ó fuera.